



Somos personas que se comprometen

JUAN VIÑAS, LLEIDA

El mundo de la salud es el lugar donde el PROSAC ha de seguir a Jesús y realizar sus compromisos. El primero y básico es ser un buen profesional. Hemos de favorecer los diversos niveles y modalidades de compromiso de los PROSAC, respetando su libertad individual y sus carismas.

Todos deseamos la felicidad. Pero cada uno la buscamos a nuestra manera. Los que hemos conocido a Jesús y hemos creído en él y en su mensaje como modelo de vida para lograr la felicidad, hemos de agradecerle constantemente este favor. Su evangelio nos muestra el camino para ser felices, nos ofrece el sentido a los interrogantes vitales con que nos encontramos en la vida especialmente ante el sufrimiento personal y ajeno y nos llena de esperanza. Los creyentes en Jesús vivimos alegres porque confiamos en un Dios que nos ama con ternura, nos perdona, nos inunda con su luz interior y es fuente de la vida que no se acaba.

Esta confianza profunda en Dios nos lleva al encuentro con El y a asumir el compromiso de trabajar activamente para que nuestro mundo sea cada día un poco mejor, nuestro mundo familiar y el mundo del enfermo al que como profesionales dedicamos gran parte de nuestra vida. Compromiso que a algunos los impulsa a asumir responsabilidades en asociaciones, sindicatos, juntas, comisiones y en la política.

¿Qué nos propone y nos ofrece la Asociación para ir avanzando en este camino de seguimiento de Jesús? Una vez más es conveniente ir a los Estatutos de nuestra Asociación. En su preámbulo, en sus fines y objetivos encontramos un programa de vida, de compromiso profesional especialmente con los más desfavorecidos, de profesionalidad en el trabajo, de vivir una ética cristiana de máximos.

La Asociación nos convoca a los PROSAC para:

- dar un testimonio evangélico en nuestro quehacer profesional;
- colaborar en la promoción de la salud, la atención integral al enfermo y en la humanización de la asistencia sanitaria a todos los niveles; y

- contribuir a la defensa de los derechos de las personas, en la salud o la enfermedad, sin discriminación alguna por cualquier circunstancia.

La Asociación **nos propone como objetivos en los que implicarnos**, de forma gradual:

- recuperar la dimensión ética de la asistencia sanitaria, aunando competencia técnica, con honradez profesional y cercanía y entrega al enfermo y orientando el análisis y las posibles soluciones de los problemas y conflictos existentes en el ámbito sanitario;
- humanizar las estructuras sanitarias y las relaciones asistenciales y a asumir una mayor participación y responsabilidad en el campo social y político, insertándose como levadura en las instituciones y organismos relacionados con el mundo sanitario;
- estar al servicio de la vida y de su máxima realización, incluso en la debilidad, minusvalía o deficiencia, protegiendo la dignidad y los derechos de la persona y garantizando la solidaridad con los más indefensos o necesitados;
- colaborar con otras instituciones, organismos y grupos, en la defensa una salud y una asistencia integral para el ser humano, con una especial preocupación por el desarrollo sanitario de las poblaciones más necesitadas.

Los PROSAC hemos de asumir personalmente nuestros propios compromisos. El primero y básico ser unos buenos profesionales, no regatear esfuerzos en su trabajo ni engañar; tratar de realizar nuestro trabajo lo mejor posible; ser sensibles al sufrimiento ajeno y volcarnos, especialmente, con los más débiles e indefensos; comprometernos con nuestros enfermos, con los compañeros y con la institución sanitaria; revisar nuestras actuaciones y mejorar nuestra capacitación mediante la formación continuada.

La mejora de la sanidad y de la sociedad es también una tarea que los Prosac debemos asumir. Existen diferentes ámbitos de influencia para realizarla: desde apuntarse a asociaciones civiles que influyan en crear opinión para dicha mejora, pasando por órganos de representación –comisiones de calidad, juntas técnico-asistenciales o clínicas, sindicatos, etc.- hasta llegar a la osadía de ocupar cargos de responsabilidad política, sindical, laboral, profesional o dedicarse a la docencia médica o bioética. Cuando se asumen cargos, con poder, debemos estar alerta y reconocer la necesidad de la comunidad y de la oración, mejor si es comunitaria, para no caer en la tentación de usar el poder en beneficio propio o de los nuestros o pactar en exceso con el poder establecido por miedo a ser relegado.

En nuestra Asociación contamos con miembros que han asumido responsabilidades en la sanidad y en sociedad civil. Este es el lugar donde los laicos hemos de realizar la misión evangelizadora, no por afán de poder ni con aire de superioridad, sino ofreciendo a los demás el tesoro de nuestra fe en Jesús, nuestra confianza en El y el amor que recibimos y nos hace felices.